

Equinoccio. Revista de psicoterapia psicoanalítica, 5(1), enero-junio 2024, pp. 107-123.
ISSN: 2730-4833 (papel), 2730-4957 (en línea). DOI: doi.org/10.53693/ERPPA/5.1.6.

FUNCIONAMIENTOS AUTISTAS: SENSORIALIDADES A ENLAZAR

AUTISTIC FUNCTIONING: SENSORIALITIES TO LINK

*FUNCIONAMENTOS AUTISTAS: SENSORIALIDADES
PARA VINCULAR*

Karina Hackembruch Tourn

Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica

Montevideo, Uruguay

Correo electrónico: karinahackembruch@gmail.com

ORCID: 0000-0001-6166-1812

Graciela Roca Pini

Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica

Montevideo, Uruguay

Correo electrónico: grocapini@gmail.com

ORCID: 0009-0000-5452-6014

Recibido: 19/3/2024

Submitted: 19 March 2024

Recebido: 19/3/2024

Aceptado: 30/4/2024

Accepted: 30 April 2024

Aceite: 30/4/2024

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

HACKEMBRUCH TOURN, K. y ROCA PINI, G. (2024). Funcionamientos autistas: sensorialidades a enlazar. *Equinoccio. Revista de psicoterapia psicoanalítica*, 5(1), 107-123.
DOI: doi.org/10.53693/ERPPA/5.1.6

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Resumen

Este artículo examina la problemática de las personas con funcionamientos autistas en relación con esta convocatoria y desarrolla el concepto de *lazo* desde la perspectiva de Golse. Se destaca la sensorialidad como el primer vínculo entre el cuerpo, el psiquismo en desarrollo y el entorno. Se revisa el yo corporal en el desarrollo esperado y el engarce sensorial desde lo intersubjetivo. Posteriormente, se analizan las alteraciones sensoriales en el autismo y sus efectos limitantes en el relacionamiento con los demás y el mundo. Se busca integrar el psicoanálisis con aportes de las neurociencias. Finalmente, se esbozan ideas sobre sensorialidades y contexto social, histórico y cultural.

Palabras clave: autismo, yo corporal.

Abstract

This article examines the issue of people with autistic functioning in relation to this call and develops the concept of bond from Golse's perspective. Sensory experience is highlighted as the first link between the body, developing psyche, and environment. The expected development of the bodily self and sensory linkage from an intersubjective perspective are reviewed. Subsequently, sensory alterations in autism and their limiting effects on relationships with others and the world are analyzed. The aim is to integrate psychoanalysis with contributions from neuroscience. Finally, ideas are outlined about sensorialities and social, historical, and cultural context.

Keywords: autism, bodily self.

Resumo

Este artigo analisa os problemas das pessoas com funcionamento autista em relação a esse chamado e desenvolve o conceito de vínculo na perspectiva de Golse. O sensorial é destacado como o primeiro vínculo entre o corpo, o psiquismo em desenvolvimento e o ambiente. O eu corporal é revisto no desenvolvimento esperado e na conexão sensorial do ponto de vista intersubjetivo. Posteriormente, são analisadas as alterações sensoriais no autismo e seus efeitos limitantes na relação com os outros e com o mundo. Busca integrar a psicanálise com contribuições das neurociências. Por fim, são delineadas ideias sobre sensorialidades e contexto social, histórico e cultural.

Palavras-chave: autismo, eu corporal.

INTRODUCCIÓN¹

El presente artículo surge a partir de la ponencia de la Dra. Graciela Roca en la mesa redonda «Sensorialidades, contextos y lazos: posibles perspectivas en torno de las infancias con funcionamientos autistas» (2023), que fue la actividad introductoria del Seminario Clínico Internacional *Funcionamientos autistas: complejidades e interpelaciones*, organizado por AUDEPP-IUPA y el Instituto Viva Infancia de Brasil. Decidimos retomar esta ponencia para seguirla trabajando en un fluido y apasionante intercambio interdisciplinario, gestado en un lazo de amistad y continuidad vincular desde hace tres décadas.

Nos sentimos, por un lado, invitadas con la convocatoria a escribir en el presente volumen de *Equinoccio. Revista de psicoterapia psicoanalítica*, bajo el título: «Vínculos: yo-otro, mundo», y, por otro, provocadas a pensar en la clínica de los autismos y su lugar en esta temática. Emergió así la interrogante: ¿es pertinente presentar este artículo aquí? Los autismos se encuentran muy ajenos a los «entresijos de las dinámicas vinculares como escenarios de potencial sufrimiento» (Consejo Editorial de *Equinoccio*, 2023, p. 8), están recorriendo aún derroteros lejanos a las vincularidades y los posibles entrecruces entre el sí mismo y el otro. En esta clínica, nos enfrentamos a un sí mismo a construir, y el mundo al que se recurre con frecuencia es el propio, con frases como «es de otro planeta» o «está en su mundo».

Retomamos a Golse (2021), quien plantea que, en la clínica de los autismos y de bebés, se trata de inaugurar lazos, anteriores a los vínculos, en el más acá de la intersubjetividad y en el ahora de la sensorialidad, *del orden del ser*, temática presente en esta convocatoria. Este autor concuerda con Winnicott (1975) en la distinción entre el sentimiento

¹ La editora María Victoria Patrón aprobó este artículo.

Contribución autoral: 50% Karina Hackembruch Tourn, 50% Graciela Roca Pini.

de ser, previo al establecimiento del objeto, y el sentimiento de existir, que navega en aguas atravesadas por los otros. En estos niños, mientras el potencial sí-mismo va desplegando su sentimiento de ser, el estar con otros en el mundo se avizora muchas veces como utópico, invocado y sostenido desde la familia y el equipo que acompaña al niño. Como plantea Golse (2021), son pacientes que precisan de nosotros sin poder demandarlo. Acarrear sufrimientos que nos interpelan desde una demanda intransitiva (Golse, 2021), es decir, no dirigida a un otro, sino al afuera.

La temática de las sensorialidades y el autismo es muy actual dentro de diversos marcos teóricos que intentan explicarlas. Preferimos hablar de *funcionamientos autistas*, una conceptualización más amplia y dinámica que considera la plasticidad cerebral y resitúa al entorno como *partenaire* inevitable de toda interacción o intercambio. Tomamos prestadas las palabras de Joly (2019), quien define dicho funcionamiento como el investimento subjetivo y dinámico de las funciones de acuerdo a potencialidades y equipamiento, aspectos históricos, contextuales, relacionales y defensivos.

YO CORPORAL Y SENSORIALIDADES

El yo corporal (Haag, 2018) se configura a partir del despliegue sensorial, integrando sensaciones y su enlace con las emociones y pulsiones. Desde el inicio de la vida, el bebé obtiene la primera noción de su ser a través de ciertas inscripciones sensoriales rítmicas, lo que Haag (2018, 2019) denomina *primera estructura rítmica de continencia*. Esta estructura se inscribe en el diálogo tónico-emocional (Ajuriaguerra, 1979) entre las figuras de crianza y el bebé, y comienza a conformarse durante la gestación a partir de lo kinestésico-sonoro; lo visual se incorpora luego del nacimiento. Las configuraciones rítmicas contribuyen a la organización de la percepción, las emociones, las pulsiones y los pensamientos, aspectos desarrollados por Haag (2018), pero sobre los que no nos detendremos en este trabajo.

En los autismos existen fallas importantes en esta primera estructura de continencia a nivel visual y sonoro. Entonces, los bebés deben aferrarse al tercer elemento de la ritmicidad sensorial, que además otorga la continuidad entre el embarazo y la vida extrauterina: la kinestesia. El movimiento adquiere, en los autismos, un rol central en la búsqueda de cierta continuidad de su ser. Así, se aprecia cómo, a través de los balanceos de diferentes partes del cuerpo o con sus deambulares, procuran frenéticamente esta vivencia que les es retaceada por otras vías. Al mismo tiempo, se deben activar en forma más intensa los sentidos proximales para mantener un contacto adhesivo con el otro o el entorno, que brinde cierto límite a través de lo fusional.

A la vez que el bebé se apronta para recibir los cuidados del entorno, que oficiarán de plataforma para el encuentro significativo con el otro, se van conformando su yo corporal y las percepciones espaciales (Haag, 2018, 2019). Haag (2018) plantea que la imagen corporal se construye progresivamente de arriba abajo, del eje vertical al horizontal. El descubrimiento de las zonas erógenas genitales y anales se da en paralelo a la apropiación de los miembros inferiores. Según esta autora, a los dos meses de edad un bebé comienza a experimentar la primera integración corporal a través del encuentro de miradas, en el momento de la alimentación (boca-pezón o boca-tetina), junto al sostén del cuidador, de la espalda y la cabeza, y sale así de lo bidimensional. La mirada del adulto, en simultáneo con el sostén de la espalda, configuran una primera experiencia de fondo. Se instalará el plano de fondo corporal, que se asienta en la espalda y en lo táctil, y que será prerrequisito para la construcción de las continencias. En los niños con retraimiento relacional de tipo autista, el plano de fondo se buscará mediante la adhesión a superficies blandas o moldeables, o a través de la aproximación a superficies rígidas que le permitan cierta delimitación.

El segundo hito en el desarrollo del yo corporal se conquista aproximadamente entre los dos y los cuatro meses con la adquisición del eje vertical. El bebé accede a la primera continencia corporal al poder juntar los miembros superiores en la línea media del cuerpo y delimitarlo por detrás con la columna como bisagra. Esta consecución le posibilita

asir un objeto y focalizar la mirada en él, protorrepresentar la ausencia en los juegos de manos, sostener la mamadera, un juguete, etcétera.

Cuando un bebé, por diferentes motivos, no puede prestar atención a su entorno, es decir psiquizar su excitación, no logra la consensualidad de los estímulos que le llegan de un mismo objeto por diferentes canales. En este estado de funcionamiento, no se encuentra disponible para focalizar la mirada en el rostro del otro, en sus propias manos, en el juguete que se le ofrece. Observaremos más adelante que, como los niños con repliegue de tipo autista no acceden a la línea media, el eje vertical funcionará clivado. Precisarán recurrir, por ejemplo, a la presencia adhesiva de objetos dobles (uno en cada mano) o adherirse a paredes para sostener esa estructura corporal vivenciada como no cerrada en el plano vertical.

Alrededor de los cuatro meses, a partir de sus logros madurativos y de los ofrecimientos del entorno de crianza, el bebé comienza a interesarse por su hemicuerpo inferior, lo cual le permitirá, progresivamente, permanecer sentado. La oferta de nuevas posiciones y espacios introducirá gradualmente vivencias de separación del cobijo corporal del adulto. Un mundo nuevo se abrirá a partir de la ejercitación de junturas y separaciones, dobleces y estiramientos de pelvis, cintura y miembros inferiores. El bebé adquiere entonces el eje horizontal e irá completando los bucles de retorno corporales (Haag, 1998). Sobre estas configuraciones espacio-corporales irá construyendo la tridimensionalidad, las envolturas, el ir y venir de los mecanismos de proyección-introyección, un adentro y un afuera, entre otros. En los niños con funcionamiento autístico, las estereotipias de saltitos, el caminar en puntillas y la necesidad de probar el dobléz de rodillas y tobillos podrían estar manifestando fallas en la adquisición del eje horizontal.

Otro mojón para el yo corporal es la articulación de la cabeza con el resto del cuerpo, ligazón que se dará alrededor de los diez meses y que incluye la incorporación del cuello como puente. En el desarrollo esperable, el niño comprueba esta articulación mediante el movimiento de asentir. En los niños con autismos nos podemos preguntar si las

estereotipias de movimiento de cabeza, además de la estimulación vestibular, no buscan evitar las vivencias de desprendimiento cefálico.

La sensorialidad constituye, entonces, el primer lazo en el ser humano entre su cuerpo, su psiquismo en ciernes y su entorno. Desde los primeros intercambios con el otro se va a posibilitar la polisincronía sensorial. En tal sentido, el encuentro íntimo durante la alimentación (a pecho o con mamadera) configura la experiencia prínceps.

A partir del circuito que va de la sensación a la percepción, cada persona va conformando su caudal de sensaciones, las cuales pasan a ser parte de su sensorialidad, es decir, de su inicial y singular forma de experimentar el mundo. Nos dice Lheureux-Davidse (2019) que la transcripción a percepción no es automática, sino que exige un pasaje: el pasaje por el otro de la relación. Este tránsito posibilita, mediante diferentes sintonías afectivas sincrónicas, que las sensaciones puedan ser representadas, o sea, volverse percepciones.

Al comenzar a conformarse el psiquismo, tanto afectiva como cognitivamente, resulta importante contar con la capacidad de integrar la experiencia sensorial para que se genere una envoltura corporal (Anzieu, 1990, 1994). Cuando hay interferencias en esta integración, en mayor o menor grado se distorsiona todo el entramado relacional y psíquico que se tiene que ir entretejiendo en ese primer tiempo de vida. Este entramado requiere de la indemnidad de los recursos del bebé y de un otro que despierte e interpele los sentidos, que contribuya en la metabolización de posibles excesos de estímulos o decodifique e integre por otra vía sensorial la experiencia, en el sentido de lo transmodal o intermodal (Bower, 1977; Meltzoff, 1985; Stern, 1991).

En esta urdimbre, se alternarán momentos de danza armoniosa con otros momento de desacople chirriante con sus diferentes intensidades. Habrá situaciones donde lo deficitario o disensorial del bebé tenga tanto peso, que no habrá manera de adecuar el estímulo para que haya acople; y habrá otras donde serán las falencias del entorno las que tendrán más presencia.

Pensamos que el tópico de la sensorialidad dentro del autismo puede tender puentes entre visiones que, muchas veces, resultan

dicotómicas o contrapuestas. Este entendimiento y diálogo es imprescindible para poder acercarnos a la comprensión de estas realidades, que, más allá de enfoques o definiciones, conllevan para muchos niños y familias un sufrimiento importante a lo largo de los años.

Acompañamos la postura de considerar el autismo como un fenómeno multicausal y de evitar caer en la dicotomía cuerpo/psiquis, neurogénesis/psicogénesis pura. Resaltamos la relevancia de la epigenética, sin desconocer que los factores genéticos tienen distinta importancia e injerencia en las diferentes situaciones. En algunas, existe solamente una predisposición, y allí el ambiente tiene mucha influencia en la expresión o no de la condición; mientras que, en otras situaciones, los factores genéticos son relevantes.

Al rastrear los inicios de los desencuentros en el relacionamiento, desde distintos enfoques se le da cada vez más importancia a cómo se produce la decodificación, la modulación y la integración de las informaciones. A través de estas informaciones el bebé entra en contacto con su entorno y posibilita que el ambiente acompañe y acoja las distintas modalidades sensoriales de ese bebé. Cuando algo en el camino de la sensorialidad no discurre dentro de lo esperable, podemos encontrarnos con distorsiones de la intensidad (hipo o hiper) o con problemas de registro (detección e interpretación de señales), en la modulación o en la integración sensorial. El procesamiento y la integración sensorial tienen gran vigencia en el terreno de las investigaciones neurobiológicas. Psicoanalistas actuales de gran peso en la psiquiatría infantil, como Golse o Muratori, las han tomado en consideración para sus propios desarrollos teóricos y han integrado, así, las neurociencias y el psicoanálisis.

En el ida y vuelta a partir del *input* sensorial, con información que llega desde el entorno y desde el interior, se elabora una respuesta presuntamente adaptativa y atravesada por lo intersubjetivo. Cuando en el entramado que sostiene a la sensorialidad se producen alteraciones, estas pueden generar tal carácter restrictivo a los niños con funcionamientos autistas, lo que Joly (2019) denomina *prisiones autistas*.

LA SENSORIALIDAD Y SUS ALTERACIONES EN LOS AUTISMOS

A un bebé con hipersensibilidad sensorial, en la complejidad de los primeros encuentros y desencuentros, le cuesta más alcanzar la sincronía polisensorial, o polisensorialidad armoniosa al decir de Golse (2021). Sin percepción polisensorial sincrónica es muy difícil percibir al objeto como exterior a sí mismo y acceder a la intersubjetividad. Este autor plantea que, en el desarrollo esperable, el bebé debe realizar un tránsito desde la rudimentaria polisensorialidad asincrónica hacia una sensorialidad transmodal sincrónica. Dicho tránsito es necesario ya que, si bien la polisensorialidad asincrónica da cuenta que desde el inicio de la vida el bebé puede transferir información de un sentido a otro, al realizarlo en diferentes tiempos se ocasiona cierto caos informativo. Cuando el bebé accede, con el auxilio atento del entorno, a captar los flujos sensoriales de los diferentes sentidos en forma simultánea, el camino al descubrimiento del objeto y la intersubjetividad secundaria se encuentra despejado.

Para ello, precisa recurrir, en una fase intermedia, a la díada mantelamiento-desmantelamiento (Meltzer et al., 1979), que le posibilita organizar la demanda implicada en la multiplicidad sensorial. El desmantelamiento, entonces, oficia de puente entre la polisensorialidad asincrónica y la sensorialidad transmodal sincrónica. Golse (2021) plantea que los procesos enfatizados desde el psicoanálisis (mantelamiento-desmantelamiento) y desde las neurociencias (comodalización sincrónica) son igual de necesarios y complementarios para el devenir sensorial y la externalización del objeto. Mientras el primero transcurre en la intersensorialidad, el segundo se despliega en lo intrasensorial.

En la clínica de los funcionamientos autistas observamos frecuentemente que la dinámica mantelamiento-desmantelamiento es empleada en forma masiva y patológica. El proceso de desmantelamiento se apoya en los mecanismos psíquicos de clivaje, evitamiento o evacuación y busca reducir el caos que produce la multisensorialidad, así

como la complejidad del encuentro con el otro y el espacio. Nos dice Lheureux-Davidse (2019) que los pacientes con autismo no evitan el contacto con los otros, sino la complejidad humana, a la que no pueden responder sin que los abrume y desorganice. Esta autora plantea que, si bien pueden permanecer muy atentos al lazo con el otro, ello es posible por una sola vía sensorial. La monosensorialidad requiere de un nivel continuo de excitabilidad, que lleva a no poder desprenderse de la sensación producida en el sí-mismo o los objetos y obstaculiza, así, la transformación de la excitación en energía psíquica.

Si el incipiente psiquismo sucumbe al dismantelamiento de los sentidos y estos son capturados uno a uno por diferentes estímulos del ambiente, se produce allí una adhesividad sensorial, denominada por Tustin (1987) *autosensorialidad*. En la autosensorialidad, el objeto que produce el estímulo y la sensación permanecen acoplados, indiferenciados. Este objeto-sensación es nominado por Tustin (1987) *objeto autista* y, al igual que las figuras autistas de sensación (estereotipias, manierismos), permanecen siempre disponibles para el sistema sensorial proximal, por lo que no son pasibles de investimento, separación ni representación alguna. Ambas experiencias (figuras y objetos autistas) le permiten a la persona con funcionamiento autista acceder a cierto borde corporal en forma ortopédica. Del lado de las neurociencias se hace hincapié, también, en que la segmentación y la integración de los flujos sensoriales, en conjunto con el cuidador, organizan el flujo de estímulos y posibilitan la comodalización y la intersubjetividad primaria.

Estudios de neuroimagen han detectado en sujetos autistas anomalías en el surco temporal superior (Golse, 2021). En esta área cerebral se realiza el reconocimiento del rostro humano con su gestualidad y emociones, así como la percepción de la cualidad humana de la voz (Golse, 2021). Se han estudiado minuciosamente las peculiaridades en la fijación de la mirada, la preferencia por objetos antes que rostros, las particularidades de la respuesta a la cadencia o tono de voz y cómo estos influyen en la dificultad para el entonamiento afectivo o la entrada en los bucles relacionales de las interacciones tempranas. Tal es la importancia reconocida actualmente de las alteraciones

sensoriales, que desde 2013 son un ítem diagnóstico para el trastorno del espectro autista (TEA) en la última versión del *Manual Diagnóstico Estadístico de la Asociación Americana de Psiquiatría* (2013).

Con respecto a la terapéutica, encontramos varios abordajes que trabajan con la sensorialidad: la terapia psicomotriz, la terapia ocupacional, las salas multisensoriales, las psicoterapias psicoanalíticas. Podemos rastrear las peculiaridades del funcionamiento sensorial autista en algunos autores psicoanalíticos, sobre todo postkleinianos, desde la segunda mitad del siglo xx, como Anzieu (1994), Bick (1968/1969), Bion (1962), Haag (1993, 1998, 2018, 2019), Meltzer et al. (1979) y Tustin (1987). En la actualidad, investigaciones en el área de la neurobiología y la neurofisiología vienen a corroborar o encontrar sustrato orgánico para estas hipótesis surgidas exclusivamente de observaciones clínicas.

Muratori (2018) refiere que el modo diverso de conocer y ponerse en relación con el mundo que tienen estos niños no se debe a problemas en la recepción del estímulo, sino en su procesamiento y elaboración final. Menciona un artículo de Robertson y Baron-Cohen (2017) que sostiene que los síntomas sensoriales son considerados características centrales, nucleares, en el estudio de la neurobiología del autismo; refieren, específicamente, a las diferencias en el procesamiento sensorial que pueden verse desde muy temprana edad. Estos autores estudian la relación entre síntomas sensoriales y alteraciones de circuitos neuronales, incluidos cambios neuromoleculares y anatómicos en las regiones sensitivas primarias del cerebro.

En esa misma oportunidad, Muratori (2018) destacó la importancia no solo de la sensorialidad como tal, sino también de su estrecha relación con la motricidad, es decir, la sensoriomotricidad, al señalar que en estos bebés se observan fallos iniciales en ella. A los tres meses de vida se observa un pobre repertorio motor con un modelo de movimiento rígido, repetitivo, monótono, con escasa ritmicidad. Estudios sobre los movimientos generales intra y extrauterinos realizan similares señalamientos (Beaulieu, 2021).

En los autismos se gesta una forma de acercamiento al mundo que conlleva una dependencia extrema del objeto y el espacio por los canales sensoriales proximales (tacto, olfato, gusto), a partir de la cual la atención no puede psiquizarse. Touati (2019) nos dice que en el autismo es necesaria la contigüidad para aprehender el mundo; para entenderlo, todo debe ser tocado, lo que conlleva como costo la pérdida de la sincronización polisensorial. Si la persona logra desprenderse de esta contigüidad sensorial, puede acceder a la representación y la evocación, adentrarse en el pensar, investir los objetos en ausencia, manipularlos internamente, cambiarlos, generar hipótesis, etcétera. Touati (2019) entiende que, para que se dé este proceso, la persona con autismo debe hacer un «duelo concerniente a la disposición absoluta del objeto para sí, y por lo tanto a costa de una crisis profunda» (p. 264). Esta crisis y este duelo le posibilitan al mismo tiempo liberarse de la tiranía de la presencia del objeto y de su control omnipotente.

Otra posibilidad en estos funcionamientos es recurrir al extremo opuesto: aprehender las cosas directamente por una vía objetivable, aséptica, medible, con lo cual el aprendizaje se produce por la vía cognitiva y no por la pulsional, como plantean Crespín y Binisti (2024).

Por otra parte, están las sensorialidades distales (vista y oído), que nos permiten mantener distancia con los otros sin perder conexión afectiva y acceder a una alternancia saludable de presencia-ausencia. Recordemos que, para la primera separación con el otro significativo, el bebé precisa que esa presencia, que se retira momentáneamente de la interacción corporal con él, mantenga el lazo anclado a través de la mirada y la voz. Mirada y voz van posibilitando crear esas pequeñas, pero tan importantes, brechas entre el adulto y el bebé, introducir otras continuidades sin contigüidad corporal, dar lugar al desarrollo de la capacidad para estar a solas (Winnicott, 1958). En los bebés o niños con retraimiento relacional que pueden llegar a ser diagnosticados como autistas se observan dificultades importantes en el acceso a las sensorialidades distales. En general, estas son las que alertan a los cuidadores o pediatras de que algo sucede (el bebé no fija la mirada, no sigue el rostro, parece no escuchar cuando se le habla). Cuando

estos dos organizadores sensoriales no funcionan de la forma requerida, el niño se ve envuelto en una constante estimulación auditiva o visual, o no le llegan suficientes estímulos o los interpreta de forma inadecuada.

Dentro de esa modalidad particular de empleo de lo visual-auditivo, observamos con frecuencia la mirada periférica o *a través de*. En lo auditivo, al cubrirse la boca para hablar, estos niños buscan una suerte de caja de resonancia interna, para que el sonido no se esparza y pierda más allá de sí mismos; el taparse los oídos oficia, además, de filtro antiestímulo, de obturador de orificios corporales, vividos en un cuerpo no esfinterizado, como zonas de derrame o de intrusión, más que de intercambio. Nos dice Lheureux-Davidse (2019) que la ausencia de mirada binocular dificulta el acceso a la tridimensionalidad, logro que, recordemos, constituye el requisito espacial para la función de contención y es la base sobre la que se asienta el mecanismo de proyección. Esta autora señala también que la falta de profundidad propicia sensaciones de vértigo. Se buscará salir de esa sensación displacentera mediante la activación del sistema vestibular a través de reflejos tónicos, que se efectivizan en giros, balanceos y saltos y contribuyen a delimitar el espacio.

En relación con las sensorialidades de profundidad, Touati (2019) y Golse (2021) resaltan el papel de lo propioceptivo y el sentido del equilibrio. En niños con retraimiento relacional autista es frecuente la necesidad de estimulación vestibular (girando sobre sí mismos o produciendo una estimulación similar sobre los objetos). En otros casos, se aprecia la búsqueda de aferramientos sensoriales a superficies o paredes, para sentirse resguardados de la sensación de desequilibrio. O, por el contrario, en aquellos niños con mayores destrezas, podemos ver la ejercitación del equilibrio (caminar de puntillas o caminar como pretilos en situaciones percibidas como riesgosas por el entorno). Todas estas peculiaridades del hacer corporal buscan devolver la continuidad existencial a partir de una continuidad de sensación, procurando una ritmia sin cortes, sin pausas, que al mismo tiempo que calma y organiza, extenúa y anestesia.

ALGUNOS APUNTES PARA EMPEZAR A PENSAR SOBRE SENSORIALIDADES Y ENTORNOS

Cada bebé nace con determinado equipamiento neurobiológico, con mayor o menor predisposición a alteraciones sensoriales o atencionales, con distintas capacidades de autorregulación, de excitabilidad, diferencias temperamentales, etcétera. Arriba con todo este bagaje a un determinado contexto familiar, cultural y sociohistórico, entorno que va a tener el desafío de coconstruirlo y acompañarlo en el surgimiento de un sujeto único e irrepetible.

Al hablar de *entorno* aquí, no nos referimos exclusivamente a los lazos tempranos, repletos de carga libidinal y de proyecciones inconscientes, organizantes del psiquismo humano, sino que también hacemos referencia a la familia ampliada y a los mecanismos de red o soporte de quienes están en la primera línea de crianza. El entorno comprende también lo sociocultural epocal, sus exigencias, tiempos, presiones y ofertas desde el mercado de consumo (juguetes electrónicos multiestímulo, balancines que mecen a los niños a ritmos mecánicos fijos, cunas con canciones que se cantan mecánicamente...). Ante este despliegue masivo e indiscriminado de estímulos, hacemos un llamado a rehumanizar la crianza, a no olvidar que la cría humana depende totalmente del cuidador adulto durante muchos años para sobrevivir, no solo de cuidados físicos, sino también de la presencia y sostén afectivo de otros con mucha disponibilidad.

Compartimos interrogantes actuales en torno a la posible incidencia de algunas características de la sociedad posmoderna en relación con la «epidemia» de autismos o perturbaciones tempranas en la interacción: aceleración del ritmo de vida, omnipresencia de la tecnología que sustituye cada vez más el relacionamiento tangible, idealización y mecanización de la crianza, modalidades familiares no extensivas, vivir en grandes ciudades con muy poco contacto con la naturaleza, el escaso tiempo de ocio y el «vacío», la alimentación y la contaminación ambiental.

Hallamos también un punto de encuentro entre la actual hiperpresencia de las pantallas y la predominancia de lo sensorial adhesivo en los funcionamientos autistas. Este punto de encuentro nos lleva a pensar sobre cómo la excitabilidad y la captura sensorial nos atraviesan a todos y producen efectos diferentes de acuerdo con los disímiles recursos de procesamiento que se posea.

Tendemos a pensar que esta captura sensorial que pueden ofrecer las pantallas es actual, epocal. Sin embargo, es interesante rastrearla hasta la Modernidad en lo que Hernández Barboza (2022) denomina *vidas excitadas*. A fines del siglo XIX, en el pasaje del capitalismo industrial al cultural y con el acceso al consumo masificado, surge la cultura del ocio. Siguiendo, entre otros, los aportes de Foucault, esta autora nos dice: «el capitalismo [...] se filtra en nuestros cuerpos, se incorpora en ellos, seduciéndonos a través de los sentidos, su puerta de entrada» (pp.19-20). Y esa apertura es viabilizada mediante la cultura del ocio, que a través de las sensorialidades proximales posibilita la apropiación de lo estético en la burguesía. En ese sentido, es interesante pensar cómo podemos inscribir también a aquellas sensorialidades que parecen escaparse de lo colectivo epocal, como sucede con las autistas, y sin embargo comparten el tronco común de las sensorialidades proximales de las pantallas y la vida del ocio de fines de siglo XIX.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AJURIAGUERRA, J. DE (1979). *Manual de psiquiatría infantil* (4.^a ed.). Toray-Masson.
- ANZIEU, D., HOUZEL, D., MISSENERD, A., ENRÍQUEZ, M., ANZIEU, A., GUILLAUMIN, J., DORON, J., LECOURT, E. y NATHAN, T. (1990). *Las envolturas psíquicas*. Amorrortu Editores

- ANZIEU, D. (1994). *El yo piel*. Biblioteca Nueva.
- ASOCIACIÓN AMERICANA DE PSIQUIATRÍA. (2013). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales: DSM v (5.ª ed.)*. Editorial Médica Panamericana.
- BEAULIEU, A. (2021). *Prévenir l'autisme du bébé a risque: Une approche corporelle et relationnelle*. Érès.
- BICK, E. (1969). La experiencia de la piel en las tempranas relaciones de objeto. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 11(2), 167-172. (Trabajo original publicado en 1968)
- BION, W. R. (1962). *Aprendiendo de la experiencia*. Paidós.
- BOWER, T. G. R. (1977). *A primer of infant development*. W. H. Freeman.
- CONSEJO EDITORIAL DE EQUINOCCIO. (2023). Nota editorial. *Equinoccio. Revista de psicoterapia psicoanalítica*, 4(2), 5-8. <http://www.audepp.org/ojs/index.php/eqo/article/view/125/167>
- CRESPIN, G. y BINISTI, P. (2024). Voie pulsionnelle et voie cognitive. En B. Golse y A. Barral (dirs.), *De la clinique à la recherche: Autismes et psychanalyses V* (pp. 193-216). Érès.
- GOLSE, B. (2021). *Mi combate por los niños autistas*. Miño y Dávila Editores.
- HAAG, G. (1993). Contribución a la comprensión de las identificaciones en juego en el yo corporal. *Revista de Psicoanálisis*, 50(1), 85-102.
- HAAG, G. (1998). *Los continentes de pensamiento*. Ediciones de la Flor.
- HAAG, G. (2018). *Le moi corporel: Autisme et développement*. PUF.
- HAAG, G. (2019). Les premiers rassemblements sensoriels: L'arrière-plan et la première verticalité. En M. D. Amy, A. Barral y B. Golse (dirs.), *Des troubles sensoriels aux stratégies thérapeutiques: Autismes e psychanalyses IV* (pp. 43-58). Érès.
- HERNÁNDEZ BARBOZA, S. (2022). *Vidas excitadas: Sensorialidad y capitalismo en la cultura moderna*. Sans Soleil Ediciones.
- JOLY, F. (2019). La subversion sensorielle... ou la sensorialité autistique: Entre fonctions et fonctionnements. En M. D. Amy, A. Barral y B. Golse (dirs.), *Des troubles sensoriels aux stratégies thérapeutiques: Autismes e psychanalyses IV* (pp. 251-258). Érès.

- LHEUREUX-DAVIDSE, C. (2015). Autismo e vícios. *Ágora Estudos em Teoria Psicanalítica*, 18(1), 25-38. <http://dx.doi.org/10.1590/S1516-14982015000100003>
- LHEUREUX-DAVIDSE, C. (2019). Sensation, perception et représentation. En M. D. Amy, A. Barral y B. Golse (dirs.), *Des troubles sensoriels aux stratégies thérapeutiques: Autismes e psychanalyses IV* (pp. 285-302). Érès.
- MELTZER, D., BREMNER, J., HOXTER, S., WEDDELL, D. y WITTENBERG, I. (1979). *Exploración del autismo: Un estudio psicoanalítico*. Paidós.
- MASCARENHAS, C., MIGDAL, C., ROCA PINI, G., TOSAR, D. (2023) *Sensorialidades, contextos y lazos: posibles perspectivas en torno de las infancias con funcionamientos autistas*. [video]. YouTube. https://youtu.be/CQ0v5j_b48c?si=8m6_j87bYDi-q1Kz
- MELTZOFF, A. (1985). The roots of social and cognitive development: Models of man's original nature. En T. M. Field y N. A. Fox (eds.), *Social perception in infants* (pp. 1-30). Norwood.
- ROBERTSON, C. y BARON-COHEN, S. (2017). Sensory perception in autism. *Nature Reviews Neuroscience*, 18(11). 671-684. <https://doi.org/10.1038/nrn.2017.112>
- STERN, D. (1991). *El mundo interpersonal del infante*. Paidós.
- TOUATI, B. (2019). De la sensorialité à l'organisation corporelle et au dialogue corporelle. En M. D. Amy, A. Barral y B. Golse (dirs.), *Des troubles sensoriels aux stratégies thérapeutiques: Autismes e psychanalyses IV* (pp. 259-274). Érès.
- TUSTIN, F. (1987). *Estados autísticos en los niños*. Paidós.
- WINNICOTT, D. W. (1958). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Paidós.
- WINNICOTT, D. W. (1975). *El proceso de maduración en el niño*. Laia.